

desarrollos americanos del s. XVI. Para ello escoge a los más señeros teólogos de estos siglos analizando con precisión y profundidad aquellas doctrinas suyas en que reside principalmente su originalidad, y destacando sus principales aportaciones.

La obra se articula en siete capítulos dedicados a Orígenes, San Agustín de Hipona, San Anselmo de Canterbury, Santo Tomás de Aquino, el franciscanismo y la teología franciscana, dos recepciones de la síntesis tomasiana (Cayetano y las XXIV tesis tomistas en España), y la teología novohispana del s. XVI. Cada uno de estos epígrafes va acompañado de una bibliografía abundante que recoge tanto los estudios ya clásicos sobre estos temas y autores, como los de más reciente publicación, proporcionando con ello un valioso instrumento de trabajo. Merece especial atención el capítulo VII dedicado al estudio de la teología americana del s. XVI, de la que el prof. Saranyana es reconocido como uno de los mayores especialistas mundiales.

Entre los méritos de esta obra se encuentra el logro de una exposición histórica viva de la teología, que entra en diálogo y tiene en cuenta el alcance que en siglos posteriores tuvieron las principales tesis de los teólogos estudiados. De esta manera, el autor consigue mostrar la importancia del estudio de las principales elaboraciones teológicas del pasado como algo relevante para las investigaciones actuales.

Con un estilo claro y pulcro, Saranyana pone al alcance de cualquier interesado cuestiones, que, tratadas de otro modo, sólo estarían al alcance de especialistas. Consigue todo ello sin ceder un ápice en el rigor y la profundidad con que estas cuestiones deben ser tratadas para alumbrar una visión de conjunto sugestiva de los trece primeros siglos de vida de la teología cristiana.

Mar Hervás

Tabernero del Río, Serafín M.: *Filosofía y educación en Ortega y Gasset*, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 1993, 320 págs.

La educación en su sentido más amplio es uno de los temas recurrentes en la filosofía de Ortega y sin duda muy sugerente si lo que se pretende es actualizar o relanzar la doctrina orteguiana. Tal parece ser el propósito de la publicación de esta tesis, en la que Serafín Tabernero, después de un pormenorizado estudio socio-económico de la España de principios de siglo, analiza la concepción que Ortega tiene de la educación como único medio para solucionar los problemas de España. Ortega entiende la cultura como "salvación" y considera imprescindible hacerla llegar a todos los hombres por medio de una

BIBLIOGRAFÍA

educación bien sistematizada. En este punto, Taberero, extrayendo fragmentos de distintas obras de Ortega, expone detenidamente la pedagogía orteguiana, dentro del marco de otras concepciones históricas de educación y recalcando especialmente los puntos que hoy consideramos quizá más importantes y que ya estaban en su pensamiento. Se trata de valores o de virtudes —ésta es la palabra utilizada por Ortega— como la veracidad, la tolerancia, el trabajo, la serenidad y la paz de espíritu, la solidaridad social, etc., detrás de los cuales se encuentra una concepción de la vida humana como realidad radical, sin fin alguno fuera de sí, que debe perseguir en todo momento su propia autenticidad.

Los medios principales que se señalan para conseguir estos objetivos educativos son la ciencia y la filosofía. El papel que juega la filosofía en la educación para Ortega es primordial, y a ello dedica Taberero la mayor parte de la obra. La filosofía es importante para la educación porque es importante para la vida. Sin duda es ciencia, pero va más allá, se encarga de orientar al hombre, que tiene que elegir lo que ha de hacer en cada instante. Ortega entiende la filosofía, a juicio de Serafín Taberero, de un modo completamente original, es por un lado, drama, puesto que en su inicio está la duda, la radical inseguridad del ser humano; y por otro lado es juego en cuanto que se trata de una actividad sometida a reglas y en la que no hay un compromiso por parte del sujeto. Ortega propone una reforma radical de la filosofía, es preciso superar tanto el idealismo como el realismo y sostiene que ésta debe partir de un dato inicial, a modo de cogito cartesiano: la vida, entendida como intelección del yo y el mundo o las circunstancias. El instrumento más adecuado para conocer estas dos dimensiones es la razón vital o histórica, encargada de narrar lo que hace o le pasa al hombre o conjunto de hombres, partiendo de la evidencia intuitiva.

En último lugar, el autor dedica un capítulo a las instituciones educadoras, la escuela y la universidad, cuya reflexión ocupa también la atención de Ortega. En este sentido, además de denunciar la situación extremadamente indigente de las escuelas y abogar por la escuela única, Ortega declara la universidad española de su época, insuficiente. La universidad debe ser medio de transmisión no sólo de ciencia, sino también de cultura, en cuanto que sistema de ideas vivas, para ello es necesario crear una pedagogía universitaria que facilite al alumnado sintetizar, integrar los distintos saberes, aplicarlos a su propia vida y relacionarlos con el entorno social.

El volumen posee además una amplísima bibliografía de y sobre Ortega y Gasset.

Paz Quesada